

EL DICCIONARIO DE GALICISMOS PROSÓDICOS Y MORFOLÓGICOS DE VALENTÍN GARCÍA YEBRA Y LA TEORÍA DE LOS PRÉSTAMOS

André THIBAULT, Université de Paris-Sorbonne (Paris IV)

1. Introducción

Contrariamente a la situación que se da para los anglicismos¹, existen muy pocos diccionarios que se han ocupado del tema de los galicismos del español (con la excepción de la obra de Rafael María Baralt, *Diccionario de galicismos*, en el siglo XIX); el lector interesado en el tema tiene que conformarse con las informaciones fragmentarias y no siempre muy fidedignas que se pueden encontrar en diccionarios más generales (DRAE, DCECH, etc.), o esparcidas en revistas, homenajes, actas, etc. (para una bibliografía sobre el tema, véase Gleßgen / Thibault 2003).

En 1999, un especialista de traductología, Valentín García Yebra, publicó en la editorial Gredos un nuevo diccionario de galicismos, dedicado específicamente a un tipo muy particular de galicismos, los llamados galicismos « prosódicos » y « morfológicos ». Esta obra representa un aporte significativo al tratamiento de los galicismos del español en una perspectiva histórica, así como a la teoría de los préstamos en general, pero adolece desgraciadamente de algunos fallos conceptuales que quisiéramos exponer aquí.

2. ¿Qué es un galicismo prosódico?

Para García Yebra, uno de los factores que permiten identificar una palabra culta como un préstamo del francés y no una adaptación directa del modelo latino, griego o incluso inglés, es la posición del acento. Veamos el ejemplo siguiente, bastante claro :

El nombre del *crisantemo* procede, según el DRAE, del gr. *chrysanthemon* a través del lat. *chrysanthemon* o *chrysanthemum*. La palabra española debiera, pues, ser esdrújula, como en port. *crisântemo*. Pero en francés se dice *chrysanthème* (1543), con el acento de intensidad sobre la *è*. De aquí tomaron el suyo tanto el español como el italiano *crisantemo*. Hasta el alemán *Chrysantheme* se acentúa a la francesa, sobre la sílaba *the*. En cambio el ing. *chrysanthemum* se mantiene muy próximo al latín y al griego, incluso prosódicamente, pues acentúa la segunda sílaba. [p. 42]

Este último ejemplo atañe a una palabra culta, que tiene su origen en la imitación de un modelo de la antigüedad. Sin embargo, García Yebra extiende el concepto a la

¹ Citemos el *Diccionario de anglicismos* de Ricardo J. Alfaro (Madrid, Gredos, 1964), la monografía *Anglicismos hispánicos* de Emilio Lorenzo (Madrid, Gredos, 1996) y el *Nuevo diccionario de anglicismos* de Félix Rodríguez González (dir.) y Antonio Lillo Buades (Madrid, Gredos, 1997).

adaptación de palabras de lenguas modernas, especialmente el inglés, como podemos ver a continuación :

En eds. anteriores a la de 1992 derivaba el DRAE la voz *festival* « del lat. *festivus* ». En 1992 corrigió aquella etimología derivando la voz española de la ing. *festival*. Habría que añadir « a través del francés ». Porque *festival* en inglés es voz esdrújula, y en español, como en francés, aguda. [p. 56]

3. ¿Qué es un galicismo morfológico?

En cuanto a los galicismos morfológicos, son palabras cuyo origen francés se puede deducir no de la posición del acento, sino de la forma de uno (o varios) de los formantes. Volviendo al ejemplo de la palabra *crisantemo*, García Yebra llama nuestra atención sobre la existencia de una forma femenina *crisantema* que aparece en la edición del DRAE de 1925. Comenta dicha forma así :

En la ed. del DRAE de 1925 se incluye la variante femenina *crisantema*, que no sólo es galicismo prosódico sino también morfológico, por la *-a* final, procedente de la *-e* muda del fr. *chrysanthème*. [p. 43]

Otro ejemplo que ilustra muy bien el concepto es el de la palabra *solidaridad*, como viene expuesto en el artículo correspondiente :

No viene *solidaridad* ‘de *solidario*’, que daría *solidariedad*, como *contrario* da *contrariedad* ; *precario*, *precariedad* ; *sobrio*, *sobriedad* ; *vario*, *variedad* ; etc. El esp. *solidaridad*, que llegó al DRAE en 1869, viene del fr. *solidarité*, que, según el DHLF², se documenta en 1693. Hoy no podemos ya decir ni escribir *solidariedad*, que sería la forma etimológica. En italiano se dice *solidarietà*, y en portugués, *solidariedade*. [p. 250]

4. Problemas teóricos

Ahora bien, y a pesar de lo interesantes y estimulantes que parecen estas propuestas (probablemente válidas para muchas palabras tratadas en el diccionario de García Yebra), topan a veces con algunos problemas teóricos. He aquí los dos problemas principales que aparecen :

4.1. ¿El no respeto de la acentuación latina viene del francés, o de la ignorancia?

Esta manera de ver las cosas implica que les reconozcamos a los científicos que crearon neologismos a partir de modelos tomados del griego o del latín la voluntad y la

² Se trata del *Dictionnaire historique de la langue française*, un producto comercial de la editorial Le Robert. García Yebra no cita nunca el TLF, ni el FEW ; estas fuentes no aparecen en su bibliografía.

capacidad de respetar las reglas de acentuación de dichas lenguas ; sin embargo, un botanista no tiene que ser latinista, y la posibilidad de que *crisantemo* sea el resultado de la hispanización de un modelo latino (y no francés) hecha por un botanista poco respetuoso de las reglas de acentuación del latín no se puede descartar totalmente. De todos modos, el mero hecho de que se diga *crisantemo* y no **crisántemo* demuestra que la persona que creó esta palabra no conocía las reglas de acentuación del latín, o no veía la importancia de respetarlas ; entonces, la verdadera pregunta es la siguiente : ¿dicha persona se basó en la forma latina o en la forma francesa para crear *crisantemo* ? Si se hubiese basado enteramente en la forma francesa, hubiera producido la forma *crisantema*, que justamente está documentada, como acabamos de ver. Conclusión : la forma *crisantemo* se creó por lo menos parcialmente a partir de la forma latina, ya que es la única que puede dar cuenta de la terminación, pero sin el debido respeto a las reglas de acentuación del latín, que hubieran dado **crisántemo*. El francés podría haber ejercido alguna influencia, pero no sabemos nada sobre los conocimientos de francés de nuestro aprendiz de terminología.

4.2. ¿El modelo extranjero se difundió por el canal escrito u oral?

Otra implicación de este modelo teórico es que la creación de neologismos basada en modelos extranjeros se apoya en la forma oral de la palabra, y no en la forma escrita ; como si los contactos de lenguas que dieron lugar a la creación de numerosos neologismos a través de los siglos siempre se hubiesen hecho a través del canal oral. Ahora bien, sabemos que hasta una época bastante reciente, no había contactos masivos entre los hispanohablantes por una parte, y los francófonos o los anglófonos por otra. En muchos campos semánticos, especialmente los más abstractos, intelectuales y tecnológicos, el contacto se hizo esencialmente a través del código escrito. Hoy en día, la televisión, el cine y los viajes han cambiado esta situación, pero no hay que perder de vista que en muchos casos, antiguamente, los préstamos se transmitían sin que se supiera cómo se pronunciaban las palabras extranjeras que se imitaban más o menos « bien », de manera aleatoria. Concretamente, esto significa que una palabra como *festival*, terminada en *-l*, se pronuncia de todos modos automáticamente como una palabra aguda en español, según las reglas de acentuación que hacen de cualquier palabra terminada en consonante (que no sea ni *-n* ni *-s*) una palabra aguda. Además, la influencia del parónimo oxítono *estival* (cultismo ya documentado en español desde Palencia 1490, véase DCECH s.v. *estío*) habrá sido determinante. Conclusión : la influencia del francés en este caso es posible, pero desde luego no es necesaria, para explicar la acentuación oxítona.

5. Análisis de algunos casos

Para ilustrar estas consideraciones, vamos a analizar el contenido de los siete artículos tratados en la letra « R » de la parte del diccionario dedicada a los galicismos prosódicos.

5.1. *radar*

La voz internacional *radar* está formada, como indica el DRAE, con las primeras letras de las palabras inglesas *ra(dio) d(etection) a(nd) r(anging)*. En inglés se acentúa sobre la primera sílaba ; en francés, naturalmente, sobre la última. El italiano sigue la acentuación inglesa ; el portugués, la francesa. El español, aunque no lo señala el DRAE, vacila entre las dos acentuaciones (El DUE de M.^a Moliner advierte que, « con arreglo a la pronunciación inglesa, es grave, ‘rádar’ ; pero hasta ahora se escribe sin acento » ; es decir, de acuerdo con la acentuación francesa).

Esta palabra termina en *-r* ; para cualquier hispanohablante, se pronuncia automáticamente como aguda. No hace falta recurrir a la influencia del francés para explicar este fenómeno. En cuanto a las formas gráficas, *rádar* no está documentado en el CORDE, mientras *radar* aparece 36 veces, a partir de 1945. En el CREA, aparecen 538 documentaciones de *radar*, y sólo 5 de *rádar*, de 1995 a 2002, y únicamente en fuentes españolas (lo que sorprende, pues la acentuación inglesa se esperaría más bien en países latinoamericanos muy influidos por EE.UU.).

5.2. *ragadía*³

Ragadía viene, según el DRAE, « del lat. *rhagadia*, grietas en las manos, y este del gr. *rhagás, -ádos*, hendedura ». En latín existe también el pl. *rhagades*, y en griego *rhagádesy rhagádia*. Pero ninguna de estas formas autoriza la acentuación española *ragadía*. Vendrá del fr. *rhagadie*, escrito así desde 1363 hasta que, en 1611, se adoptó la forma moderna *rhagade*.

La primera cosa que hay que decir es que, otra vez, una persona que desconoce las reglas de acentuación del latín, o sencillamente la cantidad vocálica de la *i*, es perfectamente capaz de haber inventado una forma *ragadía*. La segunda cosa que quisiera subrayar es que García Yebra trabaja aquí de manera ciega, sin preguntarse si los datos filológicos de los cuales disponemos permiten apoyar su hipótesis. Veamos primero lo que dice Corominas de esta palabra, en su famoso DCECH (4, 753b) :

RAGADÍA, tomado del lat. *rhagadía* y éste del gr. *ρ'αγάδια*, plural de *ρ'αγάδιον*, diminutivo de *ρ'αγάς* ‘resquebrajadura’. *1.^a doc.* : Acad. ya 1817, como desusado. Voz muy rara, que ni siquiera es bien seguro si ha existido en cast.

Efectivamente, la palabra ni siquiera está en el CORDE, ni tampoco en el CREA. Veamos ahora lo que se encuentra en el TLF (en el FEW, el étimo ni siquiera está registrado, lo cual es muy significativo) :

³ Este artículo se repite, con una formulación distinta y por lo visto independiente, en la segunda parte del diccionario (p. 242). Véanse las notas n.º 2 y 6.

RHAGADE, subst. fém.

MÉD., PATHOL. « Plaie linéaire d'origine traumatique sans perte de substance, mais formée dans un tissu dermique altéré par un processus inflammatoire » (*Méd. Biol.* t. 3 1972). Synon. *crevasse, fissure, gerçure. Les lésions élémentaires secondaires succèdent aux précédentes: c'est le cas de la plupart des squames, des croûtes (...), des ulcérations, rhagades ou crevasses* (*Méd.*, t. 2, 1979, p. 902 [Encyclop. de la Pléiade]).

Prononc. et Orth.: [ragad]. Att. ds Ac. dep. 1835. Étymol. et Hist. 1611 (COTGR.). Empr. au b. lat. *rhagas, -adis* « *id.* » dep. St Augustin ds FORC., class. *rhagades, -um*, du gr. ῥάγας, -άδος « *id.* », de ῥήγνυμι « briser, rompre ». Cf. la forme *ragadie* « *id.* » ca 1370 (GUY DE CHAULIAC, *Chirurgie* ds SIGURS, p. 72) 1611 (COTGR.: *Rhagadie*), lat. *rhagadia* « *id.* ».

Esta palabra es muy poco frecuente en francés también ; la forma *rhagadie*, que García Yebra aduce para explicar el cast. *ragadía*, sólo aparece tres o cuatro veces en la historia de la lengua francesa : h. 1370, en Guy de Chauliac (véase TLF) ; en 1611, en el diccionario de Cotgrave (ibid.). Littré dice haberla encontrado también en las obras de Ambroise Paré (16^e siècle) ; y, por fin, está en *Le Quart Livre* (1548) de Rabelais (éd. Marichal, 1947, p. 404), quien estudió medicina (tanto Paré como Rabelais podrían haber sido fuentes de Cotgrave). No está en Frantext ; no está en el DMF1 en línea ; no está en el AND2 en línea ; no está en Gallica. Ahora bien, ¿cómo podrá haber influido en la formación de una palabra castellana que aparece por primera vez en 1803⁴ una forma francesa documentada por última vez en 1611? Parece más sencillo imaginar que algún médico español la imitó del latín de los médicos (*rhagadia*), sin conocer la acentuación de la palabra latina ; un académico habrá hecho una ficha a principios del siglo XIX con un texto ya anticuado en aquella época, se incluyó la palabra en el diccionario usual de 1803, y así nos encontramos más de dos siglos después, por inercia editorial, con una palabra en el DRAE que a lo mejor no tiene ningún arraigo en el uso. Es verdad que se encuentra media docena de ejemplos en Google.es, pero casi todos vienen de glosarios o de diccionarios médicos que a lo mejor se copian entre ellos desde hace muchos años ; son empleos en contextos metalingüísticos.⁵ Ahora bien, no es de descartar que la palabra sea de uso corriente hoy en día entre dermatólogos, pero entonces la marca 'desus.' en el DRAE no es exacta.

⁴ Pero curiosamente ya con la marca 'ant.', v. NTLLE ; desde 1925, la marca 'ant.' ha sido sustituida por 'desus.'.

⁵ Ejemplo : *Diccionario médico*, Elsevier España, 1998 (4^a ed.), p. 255, 291 y 578.

5.3. *raglán*⁶

Pasemos ahora a un anglicismo :

Vienen en el DRAE las voces *raglán*, con la etimología « de lord *Raglan*, almirante de la armada inglesa en Crimea », y *ranglán* o *ranglan*, con remisión a *raglán*. La voz ing. *raglan*, acentuada en la primera sílaba, se documenta por primera vez en 1863. Del inglés pasó al francés con cambio de acentuación, y del francés al español como voz oxítóna. [p. 88]

La palabra está bien documentada en francés (véase TLF, que proporciona una primera documentación –1858– anterior a la primera documentación del inglés –1863), y no se trata aquí de negar que haya podido pasar al castellano desde el francés (aunque habría que recordar que también pudo venir del francés y del inglés conjuntamente : tanto Inglaterra como Francia exportaron sus modas a la Península). Lo que me parece discutible aquí es el hecho de atribuir al francés la acentuación oxítóna de la palabra española. Incluso sin saber cómo se pronuncia la palabra en francés, la tendencia más natural para un hispanohablante consiste en tratar cualquier palabra desconocida terminada gráficamente en *-an* en palabra aguda. El DILE proporciona un total de 273 polisílabos en *-án* (si se exceptúan las palabras medievales, marcadas con asterisco), y sólo un pequeño caudal de 5 palabras en *'-an* : *elijan*, *catipunan*, *salisipan*, *sapan* y *palasan*. La primera, *elijan*, es un delocutivo⁷ que viene de la « 3.^a pers. de pl. del imper. del verbo *elegir* » (DRAE 2001). De hecho, en la semiología de la lengua española, la terminación *'-an* es una marca muy fuerte de pertenencia a la categoría del verbo, y no del sustantivo. Las otras palabras son filipinismos y vienen del tagalo.

5.4. *raíl*

Según el DRAE, *raíl* o *rail* viene del ing. *rail*. Pero esta palabra inglesa, tomada en el s. XIII del fr. *raill* o *reill*, se pronuncia *réil*. El francés, a su vez, tomó del inglés en 1817 la voz *rail*. De aquí procede la acentuación española de *raíl*, mucho más frecuente que *rail*. [p. 88]

El autor podía haber consultado las transcripciones fonéticas de cualquier diccionario francés : hubiera aprendido que la palabra francesa *rail* se pronuncia [Raj] y no [Rail], es decir, con la vocal [a] en posición de núcleo silábico, seguida por una yod. No hay ninguna [i] en la pronunciación de esta palabra en francés. Desde luego, el papel del francés en la aparición de la pronunciación oxítóna de la palabra española (es decir, con acento en la [i]) no se puede evocar de ninguna manera.

⁶ Este artículo también se desdobra en las pp. 242-243 ; véanse las notas nº 2 y 4.

⁷ Habría que añadirlo a Thibault 2005.

Este ejemplo nos muestra que el autor prácticamente no sabía cómo se pronuncian las palabras francesas. No lo digo por burlarme de él : sería inútil y grosero. Mi objetivo es teórico : si el mismo García Yebra, que dedicó buena parte de su vida profesional a la traducción de textos del francés al español, no conocía la pronunciación de una palabra tan común como *rail*, ¿cómo podemos aceptar una teoría sobre los préstamos prosódicos enteramente basada en la prioridad absoluta de la transmisión oral de los lexemas? Si un traductor no sabe pronunciar el francés, ¿cómo lo va a saber, con mayor razón, un especialista de ciencias naturales (por ejemplo)?

A modo de comparación, he aquí como Corominas trata esta palabra en su DCECH (5, 11b s.v. *riel*) :

Al introducirse el ferrocarril en los países de lengua española, como explica Cortázar (*BRAE* I, 148), para nombrar los carriles se adoptó en España la palabra ingl. *rail* (pron. *réil*, pero comúnmente pronunciada *raíl* en forma bárbara, todavía usual), y así lo anotaron en el S. XIX los vocabularios de ferrocarriles de Matalana, Caballero y Garcés, mientras que en Méjico y el Perú se empleó como sustituto de dicha palabra inglesa la cast. *riel*, que se le parecía por la forma y por el sentido [...].

5.5. rayón

De *rayón* dice el DRAE que viene « del ing. *rayon*, voz formada arbitrariamente⁸ ». Según el DHLF, *rayon* se formó en inglés americano en 1924 como nombre de una marca registrada de seda artificial. El fr. *rayonne* es la forma gráfica, adoptada en 1930, para reproducir la pronunciación francesa de la voz inglesa ; pero ésta lleva el acento en la primera sílaba (*réion*), y en francés se acentúa la última. La voz española reproduce la forma gráfica inglesa con la acentuación francesa. [p. 88]

El autor propone aquí un origen híbrido : la forma gráfica vendría del inglés, y la acentuación de la lengua francesa. La primera cosa que hay que decir es que si hubo influencia de la forma francesa oral *rayonne*, debemos preguntarnos por qué no tenemos en español la forma **reyón*, ya que en francés *rayonne* se pronuncia [ʀɛjɔ̃]. Que el sujeto « neologizante » hubiese aislado la prosodia del resto de la pronunciación de la palabra parece poco verosímil.

Otra vez, la explicación más sencilla es que los hablantes acogieron esta nueva creación dentro del nutridísimo paradigma de las palabras españolas terminadas en *-ón*. El DILE nos proporciona unas treinta páginas de formas oxítonas en *-ón*, o sea, un total de más o menos 4.500. En estas páginas, sólo se encuentran unas 25 que no llevan el acento en la última sílaba ; algunas son llanas, otras esdrújulas. En

⁸ Desde luego, la formación de esta palabra inglesa no es nada arbitraria según el TLF : « Empr. à l'anglo-amér. *rayon* (1924 ds *NED Suppl.*²) apparenté au fr. *rayon*^{1*}, soit par réutilisation de cette forme qui avait déjà été empr. au fr., soit par réemprunt direct, soit par formation sur l'angl. *ray* 'rayon' issu du fr. *rai**. »

muchos casos se trata de grecismos, y ninguno es de uso corriente en la lengua cotidiana. He aquí la lista exhaustiva : *bustrofedon* o *bustrófedon*, *ileon*, *pereion*, *ilion*, *corion*, *isquion*, *épsilon* o *ípsilon*, *nemon/nomon* o *gnomon*, *canon*, *peticanon*⁹, *aron*, *telson*, *hipérbaton*, *necton*, *plancton*, *polisindeton*, *rémington* (éste sí que es un anglicismo patente), *chiton*, *poliptoton*, *neuston*, *newton* (otro anglicismo claro), *claxon* (id.).

Como ya se ha señalado arriba a propósito del carácter « verbal » de la terminación *'-an*, creo que la sensibilidad lingüística de un hispanohablante percibe en la semiología de la terminación *'-on* una marca más verbal que sustantival (recuerda la tercera persona de plural del pretérito de indicativo) ; y limitándonos a la categoría de los sustantivos, su connotación evoca palabras más bien cultas, esdrújulas y de origen griego, y no una palabra llana que pertenece a un campo semántico tan trivial como el de los textiles.

5.6. *reptil*

El adj. *reptil* o *réptil* (así figura en el DRAE) se documenta en español h. 1440. La acentuación etimológica es la segunda : *réptil*, puesto que viene del lat. *reptilis* ; pero la más frecuente, casi exclusiva, es la primera, que se deberá a influjo del fr. *reptile*, documentado h. 1363. El italiano acentúa etimológicamente *rèttile*. El portugués tiene la forma etimológica, *réptil*, y la más usada, *reptil* ; el origen francés de ésta se reconoce expresamente en el NDLP. [p. 88-89]

Tenemos aquí un caso en el que la influencia del francés en la acentuación oxítona fue reconocida por la lexicografía portuguesa ; Corominas también se vale de ella para explicar la forma castellana (DCECH 4, 880a) :

[...] Falta en los dicc. clásicos y en *Aut.*, pero ya lo registra Terr., y lo emplea L. Fz. de Moratín : « entre los *reptiles* se ve el dragón, tan celebrado por los poetas soñadores » (*Obr. Póstumas* I, 188). Esta fecha de introducción tan tardía, y la acentuación bárbara *reptil* que ha predominado, revelan que debió de tomarse del francés, donde era ya usual a princ. S. XVII.

Otra vez, parece que incluso Corominas es incapaz de concebir que un zoólogo pueda crear una forma española *reptil* por pura ignorancia de la acentuación del latín, y no necesariamente para imitar a sus colegas franceses. Ahora bien, hay que reconocer que la influencia de la ciencia francesa en la España del siglo XIX es aplastante, pero se difundió sobre todo a través de libros ; sin embargo, frente a la forma escrita *reptile* del francés, no está prohibido imaginarse que un zoólogo hubiese producido es-

⁹ Irónicamente, este término técnico de los tipógrafos viene del francés (*petit canon*) y justamente no ha respetado la acentuación oxítona del francés, o sea que constituye un contraejemplo tajante a la teoría de García Yebra.

pontáneamente la forma aguda *reptil*. De todos modos, García Yebra debería haber reconocido aquí abiertamente la paternidad corominiana de la hipótesis.

5.7. *robot*

La palabra *robot*, formada sobre el checo *robota* ‘trabajo forzado’, ‘prestación personal’, se usó por vez primera en el título de una obra del dramaturgo checo Karel Capek, *R.U.R.* o *Rossum's Universal Robots* (1920). Parece haber llegado al inglés, y también al francés, directamente desde el checo, por sendas traducciones de la obra de Capek : la inglesa, de 1923 ; la francesa, de 1924. Pronto se convirtió en voz internacional. En italiano se acentúa la primera sílaba como en inglés (y como en checo, donde todas las palabras se acentúan en la sílaba primera). En portugués se ha naturalizado y se escribe *robô*, con acentuación aguda ; el NDLP le asigna como étimo próximo el fr. *robot*. Según el DRAE, *robot* ha llegado al español desde el inglés. Pero se acentúa como en francés. [p. 90]

Aquí también, la acentuación aguda de la palabra española no necesita ningún apoyo francés : es el resultado automático de la aplicación de las reglas ortográficas del castellano, que hacen de cualquier palabra terminada en consonante (que no sea ni *-n* ni *-s*) una oxítone. De todos modos, no hay ninguna palabra llana o esdrújula terminada en *-ot* en español (v. DILE).

Otro comentario que se puede hacer es que si la palabra se hubiese difundido en castellano a partir de la forma oral de la palabra francesa, tendríamos **robó* y no *robot*, paralelamente al *robô* portugués, cuya pronunciación sí que sólo se puede explicar a partir del francés. Es mucho más fácil suponer que los primeros traductores que introdujeron la palabra en español respetaron la forma gráfica que habían encontrado en el texto original, sin preocuparse por la acentuación de dichas formas en el original (checo, inglés o francés).

Es un poco difícil saber cuáles fueron los primeros textos en los que apareció la forma *robot* en español. En el NTLLE, sólo aparece a partir del Suplemento de 1970 del DRAE. La primera traducción de la novela de Karel Capek sólo se publicó en 1963¹⁰, así que no pudo ser el soporte de la transmisión de la palabra al castellano, puesto que ya aparece en el CORDE en los años 1940, en un contexto metalingüístico :

Voz muy usada en la actualidad es « robot ». Procede del checo, y significa servicio, trabajo. En inglés equivale a autómata mecanismo que ejecuta trabajos que parecen debidos a un ser inteligente, privado de toda sensibilidad. Así deriva de « robot » un significado de crueldad como una acepción del vocablo. En aviación signi-

¹⁰ Karel Capek, *R.U.R.*, s.l., Dilia, 1963 (catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de España). Hubo otras ediciones en 1966, 1971, 1982 y 2004.

fica piloto autómatas, no piloto automático, como se dice a menudo.¹¹

Esta fecha de aparición bastante tardía en el CORDE se debe probablemente al hecho de que esta base textual no incluye traducciones de originales extranjeros. La base textual FRANTEXT adolece del mismo fallo. El afán de dar la prioridad a obras originales es comprensible, pero en el campo de los préstamos es una decisión cuyas consecuencias son muy negativas para la investigación.

6. Recepción del diccionario de García Yebra en el DRAE 2001 y en el DPD

La recepción del diccionario de García Yebra en las páginas del DRAE 2001 parece haber sido muy escasa. Si nos fijamos en las siete palabras que acabamos de ver, ninguna de ellas viene identificada como galicismo prosódico en la 22.^a ed. del diccionario académico (ni tampoco en la versión actualizada en línea).

En cuanto al *Diccionario panhispánico de dudas* (1.^a ed., octubre 2005)¹², nos dice que *radar* « se ha adaptado al español como voz aguda [rradár]. Se desaconseja, por tanto, la forma llana *rádar. » No se menciona en absoluto la influencia del francés en la adaptación prosódica. No hay ninguna entrada dedicada a *ragadía*. En cuanto a *raglán*, sí que se encuentra algo pertinente : « En español se usa con dos acentuaciones, ambas válidas : la llana *raglan* [rráglan], acorde con la pronunciación del étimo inglés, y la aguda *raglán*, por influjo de la pronunciación francesa. » Esta hipótesis, como he dicho antes, me parece superflua, aunque no imposible. S.v. *rail*, leemos esto : « En español se usa mayoritariamente como palabra bisílaba, con hiato entre las vocales en contacto : *rail* [rra-íl]. Se desaconseja, por tanto, la forma monosílaba *rail [rráil], con diptongo en lugar de hiato, aunque sea esta la que conserva la acentuación etimológica. » Me parece poco pertinente decir que se conservó la acentuación del inglés, en una palabra que tan evidentemente se formó a partir de la forma escrita y no de la forma oral de la palabra (una adaptación a partir de la forma oral hubiera dado *reil, y no rail). No hay ninguna entrada dedicada a *rayón*. Bajo *reptil* sí que se menciona la influencia del francés, pero nunca sabremos si se debe al diccionario de García Yebra, al DCECH de Corominas, o a ambas fuentes : « Procede del latín *reptilis* [rréptilis], que se acentuaba en la primera sílaba. Sin embargo, la única forma vigente en el español actual es *reptil* [rreptíl], con acentuación aguda debida seguramente al influjo del francés. La forma llana *réptil* ha caído en desuso y debe evitarse. » La palabra *robot* se ha merecido un artículo en el DPD, pero sólo por el problema que plantea la formación de su plural.

En resumen, la RAE todavía no ha incluido las propuestas de García Yebra en el DRAE, pero sí algunas de ellas (dos de los siete casos que abarca la letra R) en su *Diccionario panhispánico de dudas*, de manera por lo visto poco sistemática.

¹¹ Esteban Terradas, *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros*, Madrid, s. Aguirre, 1946, p. 156.

¹² <http://buscon.rae.es/dpd/>

7. Conclusión

El concepto de « galicismo prosódico » (no siempre bien distinguido del de « galicismo morfológico por el autor, como se puede comprobar por el hecho de que se repiten artículos en ambas subdivisiones del libro), es interesante y debe tomarse en cuenta a la hora de determinar la historia de muchos cultismos y préstamos, pero sólo como un elemento entre muchos. Los principales fallos del modelo teórico de García Yebra son los siguientes :

- no toma en cuenta la posibilidad de una transmisión estrictamente escrita de los cultismos y, especialmente, de los anglicismos ;
- explica fenómenos prosódicos basándose en la acentuación de lenguas extranjeras, cuando otros fenómenos en la forma de la palabra contradicen la posibilidad de una transmisión oral (el francés *rayonne* [ʀɛjɔ̃n] hubiese dado **reión* y no *raión*, el inglés *rail* hubiese dado **réil* y no *rail*, etc.) ;
- no acepta la idea de que una prosodia antietimológica pueda ser el resultado, no de una imitación servil del francés, sino sencillamente de la ignorancia de la acentuación latina (ignorancia que no se puede negar, ya que si se impuso una acentuación antietimológica que *parece* francesa, es que forzosamente no se conocía la acentuación latina) ;
- funciona de manera ciega y totalmente desconectada de los datos filológicos (cf. *ragadía*) : para demostrar que la hipótesis de una influencia francesa es la única aceptable, habría que apoyarla con documentación escrita antigua, especialmente a partir de traducciones, las cuales fueron los canales privilegiados de introducción de galicismos en español.

8. Bibliografía

- Alfaro, Ricardo J. (1964), *Diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
- AND² : *Anglo-Norman Dictionary*, William Rothwell, Stewart Gregory, D. A. Trotter, éds, 2^e édition, 2 vols (A-C and D-E), MHRA, Londres, Maney, 2005 ; The online *Anglo-Norman dictionary* (A-H) ; url : <http://www.anglo-norman.net>
- Baralt, R. M. (1855), *Diccionario de galicismos*, Buenos Aires, Gil / Madrid, Imprenta Nacional.
- Baralt, R. M. (1874), *Diccionario de Galicismos o sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna*, Madrid, Librería de Leocadio López (reprint, 1995).
- Capek, Karel (1963), *R.U.R.*, s.l., Dilia.
- DCECH : Corominas, Joan / José A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1980-1991.
- DILE : Bosque, Ignacio / Manuel Pérez Fernández (1987), *Diccionario inverso de la lengua española*, Madrid, Gredos.

- DMF1 : ATILF/Équipe « Moyen français et français préclassique », 2003-2005, *Dictionnaire du Moyen Français* (DMF). Base de Lexiques de Moyen Français (DMF1). Url : <http://www.atilf.fr/blmf>
- DPD : Real Academia Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, 1.^a ed. (octubre 2005). Url : <http://buscon.rae.es/dpdl/>
- FEW : Wartburg, Walther von : *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen sprachschatzes*, Bonn, Klopp, 1928 ; Leipzig-Berlin, Teubner, 1934 y 1940 ; Basel, Helbing & Lichtenhahn, 1946–1952 ; Basel, Zbinden, 1955–2002. 25 vol.
- Gallica : <http://gallica.bnf.fr/>
- García Yebra, V. (1999), *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos.
- Gleßgen, Martin-D. / André Thibault (2003), « El tratamiento lexicográfico de los galicismos del español », *Revue de linguistique romane* 67, p. 5-53.
- Lorenzo, Emilio (1996), *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.
- Rabelais, François, *Le quart livre [des faits et dictz héroïques du bon Pantagruel]*, édition critique commentée par Robert Marichal, Lille, Giard / Genève, Droz, 1947 (Textes littéraires français 10).
- NTLLE : Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Url : <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>
- Rodríguez González, Félix (dir.) / Antonio Lillo Buades (1997), *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
- Terradas, Esteban (1946), *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros*, Madrid, Aguirre.
- Thibault, André (2005), « La délocutivité et sa (non-)réception en lexicographie historique : exemples ibéroromans », Angela Schrott / Harald Völker (eds), *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, Göttingen, Universitätsverlag Göttingen, p. 137-156.
- TLF : *Trésor de la langue française, Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)*. Paris, Editions du CNRS, 1971-1994 (16 vol.).